

LITERATURA E PSICANÁLISE NO PROCESSO DE REPARAÇÃO DO TRAUMA

LITERATURA Y PSICOANÁLISIS.
EL PROCESO DE REPARACIÓN DEL TRAUMA.

LITERATURE AND PSYCHOANALYSIS:
THE PROCESS OF TRAUMA REPAIR

Jose Dario Córdoba Posada
ORCID: 0009-0003-6316-4037
dariocordova8@gmail.com
Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro

Data de Recebimento: 02 – 05 -2026
Data de Aceitação: 12-05-2026

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Córdoba Posada J.D. (2026) LITERATURA E PSICANÁLISE NO PROCESSO DE REPARAÇÃO DO TRAUMA
Intercambio Psicoanalítico 17 (1), DOI: 10.60139/InterPsic/17.1.10
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LITERATURA Y PSICOANÁLISIS. EL PROCESO DE REPARACIÓN DEL TRAUMA.

José Darío Córdova
Posada¹

¹ Psicólogo/Psicoanalista. Miembro del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro, Brasil. Magíster en Memoria Social y Psico - sociología UNIRIO/UFRJ

*La huida
Yo no hablé de los asesinos.
Yo hablé de los cuerpos
bajo la interminable noche de noviembre,
hablé de los seis hombres tendidos en la grama,
hablé de las mujeres, las dos, tiradas en el piso,
y las sombras alrededor, siluetas
que persisten bajo el graznido de los cuervos...*

*Y volví a hablar para contar la historia
de los seis hombres y las dos pequeñas mujeres
pero no de sus asesinos.
Porque no hablé de sus asesinos
pero ellos si me hablaron, formas de penumbra
siempre atrás, mientras andaba por la calle
y al dormir, donde los observé acercarse otra vez,
apuntarme a través de una puerta de cristal,
justo cuando mi cabeza cayó y esperé.*

Jorge Galán. Bajo la interminable noche de noviembre¹

Este artículo busca reflexionar sobre las consecuencias subjetivas de la guerra civil salvadoreña, haciendo hincapié en la conocida como la "masacre jesuita" y la vida de la población en la posguerra a través de dos obras semificticias: Noviembre, de Jorge Galán, y Asco, de Horacio Castellanos Moya. La reflexión se fundamentará en las contribuciones teóricas de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi con los conceptos de trauma y negación, y en el concepto de Beatriz Cortez sobre la estética del cinismo en la literatura de posguerra. Estos conceptos pertenecen a distintos campos del conocimiento, configurando el trabajo como una investigación transdisciplinaria que articula la memoria social, el psicoanálisis y la literatura de posguerra, con el fin de comprender el impacto subjetivo que los doce años de conflicto armado (1980-1992) produjeron en los salvadoreños.

Es importante destacar que revisaremos el concepto freudiano de trauma y el camino que lo llevó a considerar el trauma como un elemento fundamental de una nueva etiología para las neurosis de guerra que se propagaron tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Para Freud, estos traumas son específicos de una situación dada y, al mismo tiempo, revelan, en cada individuo, una historia peculiar. Freud define el trauma como una experiencia «que, en un corto período de tiempo, trae a la mente un aumento de estímulo excesivamente poderoso para ser manejado o procesado de manera normal, y esto solo puede resultar en alteraciones permanentes en la forma en que opera esta energía» (Freud, 1917/1996,).

¹ GALÁN, Jorge (2016) Medianoche del Mundo. XVI Premio Casa de América de Poesía Americana, Madrid: Visor da Poesía.

Esta concepción del trauma como un exceso que la psique no puede metabolizar fue posteriormente ampliada por los estudios de Sándor Ferenczi, un psicoanalista húngaro que hizo de las experiencias traumáticas el centro de su teoría. Para Ferenczi, el exceso de energía, o incluso la violencia, no serían suficientes para explicar el trauma. Sería necesario agregar a esta violencia otra experiencia: la del desmentido, que consiste en desacreditar la percepción, los afectos y la subjetividad misma de quienes han experimentado la violencia, produciendo en la psique una escisión y una confusión acerca de la experiencia vivida (Ferenczi, 1931/2011).

El punto de partida. Un pequeño país, una década de guerra civil, más de ochenta mil muertos.

En la madrugada del 16 de noviembre de 1989 un comando del Batallón Atlacatl, un batallón de élite entrenado por el gobierno norteamericano ingresó a la Universidad Centroamericana de El Salvador sacó a 5 sacerdotes jesuitas de dentro de la residencia de UCA, los arrojó tirados en el jardín de la residencia y los ametralló, incluso asesinó a una empleada domestica en la misma residencia junto con su hija de 15 años. Este evento se conoció como la masacre de los jesuitas.

Esto sucedió en medio de la guerra civil de El Salvador, que duró desde 1980 hasta 1992, cuando se firmaron los acuerdos de paz;

Es en esta configuración social que podemos entender la Guerra Civil en El Salvador, que se constituyó como un conflicto armado entre el gobierno dictatorial y las guerrillas de izquierda, organizadas en torno al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). La guerra comenzó oficialmente en 1980, ya que fue en este año que el Ejército lanzó la primera operación contra los insurgentes, pero entendemos que el conflicto se había ido perfilando desde hace varias décadas.

El episodio que se conoció como la "masacre de los jesuitas" fue la reacción brutal y arbitraria de las fuerzas armadas a un evento que había ocurrido un poco antes: el 11 de noviembre de 1989, el ejército libertador invadió la capital en lo que se llamó la "ofensiva final" y tomó por sorpresa a las fuerzas armadas del gobierno. Los combates fueron intensos, con muchas bajas tanto en los ejércitos como entre la población civil. Una de las estrategias de las fuerzas gubernamentales fue, en medio del caos causado por la sorpresa, ingresar a la Universidad Centroamericana en la madrugada del 16 de noviembre y asesinar a seis jesuitas, la ama de llaves y su hija.

Uno de los jesuitas asesinados, Ignacio Martín-Baró, que era profesor de psicología social en la UCA, señala en su libro *Psicología Social de la Guerra* (1990) que la situación en El Salvador era insostenible y que se esperaba una guerra civil, porque las condiciones miserables de la población eran ofensivas para la dignidad humana. Históricamente, se impuso una alianza entre la oligarquía tradicional y una fuerza armada corrupta que bloqueó cualquier intento de cambio, incluso a través del voto. Mucho antes de que estallara la guerra, la represión (encarcelamiento, tortura y desaparición) ya estaba siendo respondida a cualquier demanda de satisfacción de las necesidades básicas de la población.

La guerra duró doce años y cada año aumentaba en extensión y profundidad, porque lo que al principio se limitaba a unas pocas zonas críticas, en los últimos años se había extendido a todo el territorio nacional.

Para un país pequeño (aprox. 21.000 km²) y, en ese momento, con una población de alrededor de 6 millones, era difícil para la gran mayoría de la población no haber sido afectada directa o indirectamente.

El resultado de la ofensiva final fue decisivo para encontrar una salida negociada al conflicto que se había establecido como una guerra civil desde 1980. Era la primera vez que la lucha llegaba a la capital y, aunque el ejército libertador demostró ser fuerte, todavía no había posibilidad de tomar el poder mediante la lucha armada (MONTOBIO, 1999). La masacre de los jesuitas aumentó la presión internacional para la firma de los acuerdos de paz y fue decisiva para que se firmaran dos años después de la masacre. La falta de avances en el esclarecimiento de los asesinatos fue uno de los factores clave para hacer posibles estos acuerdos en 1992.

¿Cómo elaborar el trauma desde la literatura, la memoria social y el psicoanálisis?

Para ilustrar esta reflexión cito el libro de Flavio Tavares, *Memorias del Olvido* (2005), ganador del Premio Jabuti en 2000, está escrito como una obra de reportaje, con el ritmo de una novela de acción que revela los detalles de la historia de la violencia estatal en Brasil. Flavio Tavares fue arrestado y desterrado de Brasil por la dictadura. El autor tardó 30 años en escribir este conmovedor libro como testimonio de la tortura que sufrió a manos del Estado. En el capítulo "Exilio en el Sueño", relata:

A lo largo de mis diez años de exilio, un sueño me atormentaba de vez en cuando, intermitentemente. Mi pene se me escapaba del cuerpo, cayendo en mis manos como un tornillo suelto. Y, como un tornillo de carne roja, lo volvía a enroscar, colocándolo entre mis piernas un palmo por debajo del ombligo, en su lugar habitual. Soñé en México, en 1969, con mi pene escapándose de mis manos, sostenido en la palma izquierda, mientras los dedos de mi mano derecha buscaban ansiosamente si aún latía, si la sangre fluía por su interior, si mi pene aún vivía...

Más aterrador que la pesadilla fue despertar con él, en la duda, en esas fracciones de segundo a medio camino entre la noche y el amanecer, sin saber si había sido solo un sueño o el despertar de una realidad cloroformada por la vida. Mi pene se deslizó de su lugar sin nada más, como una especie de hoja caída. (TAVARES, 2005 p 19).

El sueño traumático suele describir una fractura, una división que ocurre en una situación de tortura. Exige el reconocimiento del sufrimiento físico, presenta el terror a la muerte y la búsqueda de la supervivencia. El cuerpo se integra en la trama misma de la experiencia traumática del sueño.

En el relato del autor, vemos la experiencia literal de la castración, en la que la integridad física y mental se evapora gradualmente. La humillación repetida en el sueño demuestra el fracaso del procesamiento psíquico. La publicación del relato de Marcio Tavares demuestra, a través de la literatura, una forma de resistencia y procesamiento de este fracaso inicial de la psique, y una búsqueda de una salida al trauma, incluso décadas después del evento. El libro de Marcio Tavares se completó 27 años después de su liberación de prisión durante la dictadura en Brasil y, a través de la experiencia psicoanalítica, quizás este sea el momento necesario para separar el hecho del terror que produce.

Los sueños tienen un subsueño subliminal, que no aparece, pero que también se sueña, y que para mí era una pesadilla oculta: si mi pene se volviera morado, de un lila intenso, se necrosaría y yo sería, definitivamente, castrado. El morado violáceo nunca apareció y seguí siendo, durante esos años, mi propio cirujano plástico... (TAVARES, 2005 p 20).

Ferenczi no hizo mucho hincapié en el tema de la castración. El autor señaló que, al trabajar con pacientes traumatizados por la guerra, estos a menudo se veían abrumados por la emoción y un dolor violento de naturaleza psicológica y física. Incluso delirios y pérdidas de consciencia, más o menos profundas, se mezclaban con el trabajo de asociación puramente intelectual. La comprensión así adquirida proporciona una especie de satisfacción a la vez afectiva e intelectual, que merecería llamarse convicción, pero esta satisfacción no dura mucho, a veces solo unas horas. A través del sueño traumático, el sujeto se enfrenta a una forma distorsionada del trauma, sin la menor sensación de comprender lo que le sucede. Una vez más, toda la convicción que se había formado se desmantela continuamente, y el paciente oscila, como antes, entre el terror sentido, pero no comprendido, y la reconstrucción del estado rígido durante el cual puede comprenderlo todo, pero no sentir nada. El sueño de Márcio Tavares no trata tanto de la castración simbólica sino de la castración real, una experiencia de aniquilación. En este sentido, puede entenderse mediante una combinación de las ideas de Freud y Ferenczi. El psicoanalista húngaro valora el sueño traumático como modelo para todos los sueños y observa que "todos y cada uno de los sueños, incluso los más desagradables, son un intento de llevar los eventos traumáticos a una mejor resolución y dominio psíquico" (Ferenczi, 1934 p 128). La repetición, noche tras noche, del sueño traumático sería una búsqueda para dotar al trauma de cierto grado de elaboración psíquica, para que finalmente pudiera ser asimilado por la psique.

Por lo tanto, consideramos que el sueño traumático de Márcio Tavares estaba permeado por pulsiones vitales, introduciendo en la interacción de la aparición y desaparición del pene, la inserción y extracción de su propio órgano, un principio de un orden completamente diferente al de la experiencia de la extracción del pene. El sueño restableció al soñante la capacidad de recomponer su cuerpo cada vez que lo desenroscaba. En este caso, se busca el orden frente a la fragmentación, pero este no restaura ni repara.

Después de 1920, con el final de la primera guerra, el desarrollo de una clínica para el tratamiento de neuróticos de guerra y el regreso de algunos discípulos de Freud convocados como médicos de guerra, Freud vuelve de manera diferente a la idea del trauma.

Freud se vio obligado en 1920 a revisar su tesis sobre el predominio del principio del placer en la vida psíquica y a analizar el sueño de nuevo, pero esta vez para dar fe del fracaso, a veces, de la elaboración del sueño. En estos sueños, lo que aparece es la literalidad de la experiencia vivida y traumática.

Así, surge un nuevo elemento que no era visible para Freud: la supervivencia en la psique de un evento psíquicamente insoportable, físicamente insistente, pero que encontró un índice de permanencia en la experiencia. Todo sucedió como si se volviera a visitar ese lugar que vivieron los soldados en la guerra, donde también vivieron el horror y luego los revivieron en sus sueños (Freud, 1920). Es esta concepción la que se suele utilizar para pensar el trauma social de Freud: tanto a nivel individual como colectivo, puede haber situaciones muy fuertes y violentas que van más allá de la capacidad de elaboración psíquica de individuos, grupos o comunidades.

El sueño deja de ser un relato del pasado, pero tampoco es presente; No es una memoria que se pueda reportar, no se representa, pero está presente. En este caso, tenemos una distinción temporal, en lugar de dos tiempos.

Aunque la guerra llevó a Freud a volver a poner el trauma en el centro de su teoría, los psicoanalistas que investigan la relación del psicoanálisis con áreas como la política, la cultura y los derechos humanos señalan la importancia de pensar sobre el concepto de trauma de una manera más amplia que la que Freud presentó originalmente. Es que Freud, desde que creó el psicoanálisis, ha dejado de enfatizar la realidad y la externalidad del evento traumático. Después del abandono de la teoría de la seducción, por la cual veía en el trauma el abuso de un niño por parte de un adulto, comenzó a articular el trauma siempre desde una realidad psíquica.

Será con Ferenczi que un cambio más fundamental de concepción se presentará a los psicoanalistas y a la teoría psicoanalítica.

La principal contribución de Ferenczi sobre el trauma se presenta en dos textos importantes: *Análisis de niños con adultos*, de 1931, y uno de sus escritos más emblemáticos, *Confusión de lenguajes entre adultos y niño*, presentado en 1933 en el congreso de Wiesbaden.

Sin embargo, no fue suficiente para Ferenczi explicar el trauma por la violencia de la experiencia. Era necesario que a esta violencia se añadiera también otro elemento, este sí, fundamental para el carácter patogénico del trauma: el desmentido, como afirma Ferenczi en *Análisis de niños con adultos* (1931, p. 79): “Lo peor es el desmentido, la afirmación de que no pasó nada, que no hubo sufrimiento o incluso al ser golpeado y reprendido cuando se manifiesta la parálisis traumática del pensamiento o de los movimientos; Eso es principalmente lo que hace que el trauma sea patógeno”.

Por lo tanto, correspondía a Ferenczi promover una desrepresión de la primera teoría freudiana del trauma para avanzar en la comprensión de la acción exógena involucrada en el trauma. Como afirma Jô Gondar (2012), aunque Ferenczi construyó su modelo de trauma a partir de historias familiares que involucraban a un niño maltratado y negado, este modelo no privilegiaba a los personajes, sino a las relaciones. “Relaciones de poder, de dependencia, de devaluación, de falta de respeto; en definitiva, las relaciones políticas, en la misma medida que afectos como la vulnerabilidad, la humillación, la injusticia y la vergüenza pueden considerarse afectos políticos” (GONDAR, 2012, p. 196). Es en este sentido que podemos extender su concepción del trauma a situaciones más amplias, como las que conciernen a grupos o sociedades. Se puede pensar que en el trauma social una instancia más poderosa viola e invalida a los sujetos en una posición más vulnerable, negando la violencia ejercida y la percepción misma y las formas de vida de estos sujetos.

Haciendo una articulación entre Freud y Ferenczi es que podemos analizar algunos ejemplos de la incidencia del trauma debido a la violencia estatal, revelando la parálisis del trabajo psíquico en la elaboración de sus propias experiencias. Esta imposibilidad de elaboración traumática produce no sólo síntomas individuales, como parálisis del pensamiento y de los movimientos, apatía, pánico y depresión, sino también síntomas relacionales, como la pérdida de una confianza básica en uno mismo y en los demás, en los vínculos que garantizan la convivencia social, en los gobernantes, en el conocimiento humano y en cualquier posibilidad de apoyo, ya sea familiar, comunitario, social, político. Podemos ver así que el sujeto está destinado a una experiencia individual de la catástrofe. Pero también ese trauma, entendido dentro de las relaciones de poder, puede pensarse en una dimensión social y política. En este sentido, puede considerarse como un trauma social.

La posguerra desde la literatura. Interpretación en los márgenes

Después de la firma de los acuerdos de paz en El Salvador en 1992, y después del fin del gobierno sandinista en Nicaragua, surgió lo que Beatriz Cortez (2009) llama una sensibilidad de posguerra. Se refiere a una forma de sensibilidad que no aparece exactamente a partir de la fecha del final de la guerra, sino que se produce a partir de una cierta configuración social e histórica. Por lo tanto, no se puede mapear exactamente en un rango definido por fechas, aunque sus orígenes se remontan al período de la segunda mitad del siglo XX.

Es una sensibilidad de desencanto vinculada a una forma de producción cultural, definida como una estética del cinismo. Esto último contrasta con una estética utópica de la esperanza que estuvo estrechamente vinculada a los procesos revolucionarios de la guerra e inmediatamente anteriores (Cortez, 2009, p. 25).

La literatura de posguerra sería un reflejo de este cambio en la forma de sentir el mundo y puede entenderse a partir de la noción psicoanalítica de trauma, particularmente la noción ferenciana, que relaciona el trauma con el desmentido. Mi hipótesis es que uno de los factores más importantes para que la literatura de posguerra en El Salvador se presente como cínica y desesperada deriva del hecho de que la historia oficial y dominante no reconoce las masacres llevadas a cabo, incluso si estas aclaraciones fueron previstas en los acuerdos de paz de 1992. Se puede decir, y muchos psicoanalistas lo hacen (GONDAR, 2012), que el desmentido es lo opuesto al reconocimiento; es decir, que no reconocer los actos de violencia perpetrados por una autoridad contra los más vulnerables equivale a un desmentido. Aquí vemos un dialogo entre Ferenczi y Cortez, entre la estética del cinismo y lo desmentido:

[...] desde el lugar de la formación de una subjetividad precaria en medio de una sensibilidad de posguerra llena de desencanto: se trata de una subjetividad constituida como subordinada a priori, una subjetividad que depende del reconocimiento de los otros, una subjetividad que sólo es posible a través de la esclavización de este sujeto que a priori se constituye como subordinado, a través de su destrucción, su desmembramiento, su suicidio, literalmente hablando. (CORTEZ, p. 25).

Como ejemplo del escenario que nos describe Cortez, elegimos en esta investigación dos novelas que pueden ayudar a comprender el impacto del trauma en la historia reciente de El Salvador, articulando el psicoanálisis y la literatura del testimonio a través de la novela *Noviembre* (2015) de Jorge Galán y la novela *Asco* de Horacio Castellanos Moya.

En la primera, Galán realiza entrevistas a personas que fueron, de hecho, protagonistas de este período, recreando una narración sobre el asesinato de seis sacerdotes jesuitas, profesores de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, una empleada doméstica y su hija. La narración del segundo libro, de Castellanos Moya, se desarrolla a partir de dos amigos que se encuentran en un bar para hablar. Uno de ellos regresa a El Salvador después de haber vivido durante mucho tiempo en Canadá. Debido a esto, puedes ver tu país de origen de una manera muy clara y, al mismo tiempo, peculiar. El protagonista de *Asco* no cree que exista tal cosa como una identidad nacional salvadoreña. Para él, "ser salvadoreño" es una ilusión, una idea que se importó sin tener en cuenta los rasgos de la cultura del país.

El Asco. Thomas Bernahard en San Salvador Horacio Castellanos Moya

La novela de Horacio Castellanos Moya, "Asco", gira en torno a dos amigos que se reúnen en un bar para charlar. Uno de ellos, Vega, regresa a El Salvador tras un largo exilio autoimpuesto en Canadá. Ha vivido en el extranjero lo suficiente como para ver su país de origen de una manera muy peculiar, aparentemente sin cortinas de humo ni la ceguera selectiva que necesitamos para sobrevivir a las dificultades de la vida cotidiana. El protagonista denuncia la idea de una identidad nacional como algo falso; es decir, considera "ser salvadoreño" una ilusión importada que niega o trivializa los rasgos propios de la cultura. En esta novela, uno podría pensar que escuchamos a un sujeto melancólico, pero en realidad, nos encontramos ante una obra de ficción. Moya, el narrador, permanece prácticamente oculto, silencioso como un analista, sirviendo de vehículo para lo que se hace público.

[...] todos caminan como si fueran militares, se cortan el pelo como si fueran militares, piensan como si fueran militares, es increíble, Moyá. Todos quieren ser militares, todos serían felices si fueran militares, a todos les encantaría ser militares para matar impunemente, todos llevan el deseo de matar en sus ojos, en la forma en que caminan, en la forma en que hablan, todos quieren ser militares para poder matar, eso significa ser salvadoreño ... (MOYÁ, 2013, p. 22).

Es como si hubiera, en esta identidad salvadoreña, una identificación con el agresor: los que se sienten más vulnerables frente a los perpetradores quieren ser exactamente como ellos, en aras de la supervivencia. Fue Ferenczi quien desarrolló, en *Confusión de lengua entre adultos y niños* (1932), la noción de identificación con el agresor, para él, se trata de una reacción al trauma. Con el shock traumático, la subjetividad se fragmenta, pierde su forma y se vuelve susceptible a recibir cualquier forma que se le conceda, «como si fuera un saco de harina», escribe Ferenczi (1933). Como trauma psicosocial, comienza a reflejarse en la propia «identidad» de los salvadoreños. Es esta forma concedida y falsificada, esta identificación de las personas con los militares que las explotan y las matan, lo que Moya denuncia en su texto. Así, al recibir una forma que no los expresa, sino que les es impuesta desde fuera, los salvadoreños dejan de interesarse por su propia historia, como afirma más adelante:

La guerra produce traumas en las personas y en la sociedad en su conjunto, pero no todas las consecuencias son negativas. En este sentido, la denuncia de Moya, aunque desencantada, es una forma de elaboración traumática. Al mismo tiempo que la novela *Asco* denuncia los abusos y presenta una identidad que no se puede soportar, como si fuera insoponible ser salvadoreño, también denuncia lo que no debe repetirse. La escritura es siempre una posibilidad de elaboración, y la estética del cinismo no es más que la elaboración de una memoria traumática.

[...] ni siquiera once años de guerra civil han cambiado nada. Once años de matanzas han mantenido a los mismos ricos, a los mismos políticos, a los mismos estafados y la misma imbecilidad impregnando el ambiente. (MOYA, 2013, p. 50).

Es posible pensar que la literatura de posguerra en El Salvador nos ofrece transformaciones en la subjetividad de un país, un detalle poco presente en la literatura salvadoreña. Como señala Beatriz Cortez, la estética de la guerra orientó la literatura hacia una producción comprometida con la idea de la revolución. Creemos que el trauma social fue precisamente la ruptura que condujo a una estética diferente, más cínica y desencantada.

“Los políticos apestan por todas partes, Moya. Pero aquí, en este país, los políticos huelen especialmente mal. Te garantizo que nunca he visto políticos tan apestosos como los de aquí. Quizás sea por los cien mil cadáveres que cada uno lleva, quizás la sangre de esos cien mil cadáveres es lo que hace que todo huelga de una manera tan peculiar, quizás el sufrimiento de esos cien mil muertos los haya impregnado de esa particular forma de apestar”, me dijo Veja. (MOYA, 2013, p. 25).

Noviembre. La novela de Jorge Galán sobre la masacre de los jesuitas que conmocionó al mundo

Por otro lado, la novela *Noviembre* de Jorge Galán es una obra sobre una historia real que causó gran conmoción en el país y en el mundo: el asesinato de seis sacerdotes jesuitas y dos colaboradores el 16 de noviembre de 1989. Hubo un juicio a los perpetradores, esto fue exigido por la guerrilla dentro de los acuerdos de paz, pero fueron amnistiados. En la novela, escrita, veinticinco años después, el presidente, en su momento, revela, por primera vez, los nombres de los autores intelectuales de la masacre, el 11 de septiembre de 2020, la justicia española condenó al único acusado a 131 años de prisión.

Galán presenta en la novela una entrevista que él mismo le hizo al presidente de la época –Alfredo Cristiani– en la que menciona los nombres de los culpables. Las amenazas a Galán no tardaron en llegar tan pronto como el libro fue lanzado en El Salvador, lo que lo obligó a exiliarse en España. Actualmente, tanto el autor como la novela son actores clave en el proceso de investigación en el que la Justicia española, desde 2009, busca acabar con la impunidad de este crimen, ya que cinco de los sacerdotes asesinados son españoles.

Cuando ocurrió la masacre, Galán tenía 16 años. La teología de la liberación predominaba entre los jesuitas. Uno de ellos, Ignacio Martín-Baró, mientras enseñaba psicología social en la universidad, valoraba la psicología de la liberación como herramienta para comprender la guerra como un proceso revolucionario, la psicología como herramienta para una nueva era. Ignacio Ellacuría, entonces rector de la UCA, ya era un intelectual de renombre internacional basado en la filosofía.

En la estructura narrativa de *Noviembre*, el propio escritor es un narrador reservado que da paso a las voces reales que convergen en aquella madrugada del 16 de noviembre de 1989, mientras todos dormían. En la novela, Galán permanece en silencio como narrador, dejando hablar a sus personajes —que no son ficticios—, pero entre líneas, percibimos un silencio deslumbrante en las grietas de la historia. Estas grietas no están vacías, pero no pueden hablar abiertamente de lo indecible, más de una década de guerra con más de ochenta mil muertes. En psicoanálisis, sabemos que el silencio es un espacio de producción. El discurso del silencio a menudo se compone de dichos sobre lo no dicho. En historia y literatura, escuchar el silencio es escuchar la narrativa de los muertos y desaparecidos que no cuentan, que no forman parte de la historia oficial, pero que necesitan ser contados. Aquí, el silencio ocupa una posición subjetiva, convirtiéndose en un personaje más de la compleja trama.

Los sucesos que Galán presenta ocurrieron en medio de lo que se denominó la “ofensiva final”, que consistió en el intento de invasión y ocupación de la capital, San Salvador, por parte del Ejército Liberador. La interpretación de este suceso difiere considerablemente según la región geográfica de los habitantes de la ciudad, ya que, para combatir al enemigo, el ejército utilizó helicópteros para atacar únicamente las áreas pobres, no los barrios ricos de la ciudad. Así, a partir de diferentes protagonistas, el relato lleva al lector a ser testigo de la masacre. El propio Galán dice al respecto:

Me di cuenta de que para que esta historia fuera cierta, tenía que permitir que fuera contada por sus protagonistas. El narrador es sólo un facilitador, no una sola opinión. No da un juicio de valor. La historia se cuenta a través de aquellos que la vivieron y la sufrieron. (W MAGAZIN, septiembre de 2020).²

El autor de “*Noviembre*” recrea ese momento como una situación de la que no había escapatoria. Los jesuitas estaban condenados, y su asesinato era solo cuestión de tiempo, dadas las circunstancias del país. Pero el escritor transmite este tono de “sin escapatoria” con algo más que preocupación, con cierta serenidad, y nos hace preguntarnos si ya esperaban que esto sucediera:

De repente, las voces dejaron de ser susurros y revelaron su verdadera naturaleza. Escucharon el primer disparo. Provenía de atrás, de la fachada del Centro Monseñor Romero. Ignacio Ellacuría se puso de pie... no tenía miedo, pero le temblaban las manos... Sus compañeros también estaban despiertos. Les instó a calmarse. Algunos rezaban. Otro preguntó: “¿Vienen otra vez a buscar armas?”, pero Ellacuría no quiso responder, y nadie lo hizo. “¿Qué pasa?”, preguntó alguien más, y tampoco hubo respuesta. Les instó a calmarse de nuevo y les explicó que investigaría lo que estaba sucediendo. Uno de sus compañeros le dijo que tuviera cuidado, y Ellacuría respondió: “No te preocupes”. Era una declaración sincera; no tenían nada de qué preocuparse, nada que pudieran hacer. (GALAN, 2015 p 8)

² Entrevista publicada originalmente en W Revista (revista electrónica especializada en literatura) el 10 de octubre de 2016 y actualizada el 11 de septiembre de 2020 tras la condena en España de la única acusado de la masacre. Traducción libre. Disponible en: www.WMagazin.com. Acceso el: 11/01/2020

Aunque el informe de la Comisión de la Verdad sobre esta masacre nombró a los militares implicados como verdugos y luego condenados, no fueron encarcelados, pues el gobierno les concedió una amnistía. Esto significa no hacerlos responsables, es decir, implica una negación social. Esta amnistía, tal vez, tenga sentido para una parte de la población; Pero para la otra parte, trae un silencio ensordecedor.

Conclusión

Castellanos Moya, a través de su personaje, demuestra explícitamente que, en el contexto de la posguerra, la memoria se vive como una herencia maldita, algo que debe ser eliminado y combatido como si fuera una farsa. En este sentido, se observa que el trauma llega a ocupar el lugar de la memoria, configurando lo que puede entenderse como una memoria traumática.

Resulta emblemático que, durante la elaboración de esta disertación, en el aniversario de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 2022, el presidente Nayib Bukele se refiriera a estos acuerdos como una «farsa». En el mismo contexto, el presidente instituyó un decreto que cambió el nombre de la fecha, anteriormente conocida como «Aniversario de los Acuerdos de Paz», a «Día Nacional de las Víctimas del Conflicto Armado». Este gesto resalta la importancia de fortalecer las políticas de memoria en El Salvador, reconociendo la memoria como un patrimonio social que debe ser preservado y valorado, especialmente para las nuevas generaciones. El cambio de terminología puede entenderse como un proceso de elaboración del trauma, en la medida en que reconoce que la violencia perpetrada no puede borrarse ni ignorarse. En este proceso de reconocimiento, la literatura de posguerra desempeña un papel fundamental que no debe pasarse por alto.

Referencias bibliográficas

- CORTEZ, B. (2010). *Estética del cinismo: Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. F&G Editores.
- FERENCZI, S. (2011). *Análise de crianças com adultos*. Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1931).
- FERENCZI, S. (2011). *Confusão de língua entre os adultos e a criança*. Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1933).
- FERENCZI, S. (2011). *Reflexões sobre o trauma*. Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1934).
- FREUD, S. (1996). *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud (Vols. 1–24)*. Imago. (Trabalhos originais publicados entre 1893–1940).
- FREUD, S. (1996). *Além do princípio do prazer (Vol. 18, pp. 13–75)*. Imago. (Trabalho original publicado em 1920).
- FREUD, S. (1976). *Fixação nos traumas – o inconsciente (Vol. 16)*. Imago. (Trabalho original publicado em 1916–1917).
- GALÁN, J. (2015). *Noviembre: La novela sobre la masacre de los jesuitas que conmocionó al mundo*. Planeta.
- GALÁN, J. (2016). *Medianoche del mundo*. Visor de Poesía.
- GONDAR, J. (2012). *Ferenczi como pensador político*. *Cadernos de Psicanálise*, 34(27), 193–210.
- MOYA, H. C. (2013). *Asco: Thomas Bernhard em San Salvador*. Rocco.
- MONTOBBIO, M. (1999). *La metamorfosis del pulgarcito: Transición política y proceso de paz en El Salvador*. Icaria.
- TAVARES, F. (2005). *Memórias do esquecimento: Os segredos dos porões da ditadura*. Record.